



José Cartilla



Relato de Carlos Carpintero

Son piedras del mismo río
la verdad y la mentira,
y, si hacen provecho o daño,
depende de quien las tira.

(José M.^a Lopera, Álora)



Si Alosno ha dado un personaje verdaderamente curioso y pintoresco, éste no es otro que José Jiménez Rebollo, conocido entre nosotros por José Cartilla. Como puede apreciarse en la foto que ilustra este artículo, su lengua y abundante barba corrida le daba un aspecto tan singular, que, por tal motivo, también se le llamaba José el de las barbas.



Ya su padre, Antonio Cartilla, era un hombre muy especial. No se hablaba con su mujer, y las cosas que necesitaba se las pedía canturreando.

Mi querida Manuela Vázquez, que estuvo sirviendo en su casa, me ha contado esta forma de pedir las cosas, que la gente mayor conoce:

¡Yo quiero una camisa, tururú!
¡Dame unos calzoncillos!
¡Mañana voy a Huelva, tururú!
¡Ponme bacalao con tomate! ...

El matrimonio formado por Antonio Jiménez Jiménez y Manuela Rebollo Jiménez vivía en la calle Ricos, 33 (hoy los impares sólo llegan al 29), y allí fue donde vino al mundo nuestro personaje un once de enero de 1912. Todos creían que era hijo único, pero tuvo un hermano casi dos años menor que falleció a los cuatro meses.

Más tarde se trasladaron a la calle Santa María, 36. (Actualmente es el mismo número). Allí poseían una tienda de comestibles que luego él heredó de sus padres.





El quince de mayo de 1949 se casó, a los treinta y seis años, con M^a del Valle Mosqueda Borralló, de treinta y dos. Del matrimonio nacieron tres hijos: Antonio, que ha estado varios años de administrativo en la Universidad de Huelva, hasta su jubilación, Ángel y María.

Alrededor de 1960 el comercio comenzó a decaer, y, al poco, echaron el cierre y marcharon a Sevilla.



Nuestro querido paisano y Alosnero Ilustre, D. José González Delgado, que fue Director Gerente de la cooperativa agrícola algodonera Ntra. Sra. de los Reyes de dicha ciudad entre los años 1962 y 1967, lo colocó en dicha empresa. Vivía en el barrio El Juncal, no lejos de la Gran Plaza.

Juan Moreno y Pepa Cavaco me han contado varias cosas, entre ellas, que anteriormente estuvo en la estación de Los Rosales, pedanía de Tocina, en un almacén que la citada cooperativa tenía allí (disponía de varios más en otros lugares de la provincia), donde recogían el algodón que llevaban los agricultores y que el ferrocarril se encargaba de transportar hasta la sede central. Incluso fueron a visitar a la familia allí cuando aún eran novios.



ESTATUTOS
DE LA
COOPERATIVA AGRÍCOLA
ALGODONERA
"NTRA. SRA. DE LOS REYES"
SEVILLA

Imp. PAPELERIA PERALTO, S. A.
Sierpes, 67 - SEVILLA

Al terminar su contrato D. José González dejó su puesto, cosa que venía anunciando con anterioridad a la junta rectora de la cooperativa, por diferencias en la gestión económica de la misma.

A los dos años aproximadamente los hechos dieron la razón a nuestro paisano y la empresa se vio abocada al cierre, estableciéndose un plan de jubilaciones anticipadas, al que se acogió José Cartilla cuando contaba alrededor de cincuenta y siete años.



Aunque no tengo datos precisos, debió morir hacia 1994, con ochenta y dos años aproximadamente.

Sin lugar a dudas ha sido la persona más bromista de que tenemos conocimiento en Alosno.

Al finalizar una compra importante regalaba al cliente un trozo de dulce de membrillo, envuelto en papel de añafea, que resultaba ser una rata muerta; con motivo de algún acontecimiento repartía copas de anís, que eran agua de Carabaña (un purgante de sabor horrible); indisponía a unas clientas con otras contándoles cosas que le habían dicho, y eran pura invención.





Frente a su casa vivía otro personaje muy popular de la época, el alguacil del ayuntamiento Joaquín Fernández. Convivía con su madre y una hermana soltera (su padre había fallecido ya en el mismo domicilio). La madre se quejaba de que a la hora del almuerzo iban a su casa vecinas a pedirle yerbabuena y no la dejaban comer tranquila.

Él decidió actuar y desde entonces comenzó a decir a las clientas que no fuesen a pedirle yerbabuena porque Joaquín tenía la costumbre de mearse en ella. Así fue como pudieron disfrutar de la comida sin ser molestados.

Loli Rebollo le llevaba todos los días la leche, que su familia vendía a granel por las casas, como era la costumbre, y cuando llegaba la recibía recitándole con voz engolada:

*Esta es la Loli Rebollo
hija de Juana Miguel,
que ha venido a traer la leche
para tomar el café.*





Fue concesionario de la funeraria La Nórdica y tenía un depósito de ataúdes en el actual número treinta de la calle Regajillo. En uno de ellos colocó un muñeco de tamaño natural, y otras veces era él mismo quien se metía en una caja; así disfrutaba asustando a pequeños y mayores.



Un día llegó a la tienda Juana Martín, que a la sazón tendría unos dieciséis años. Estaba José de pie detrás del mostrador y al otro lado, frente a él, un viajante. De un recipiente lleno de añil iba extrayendo raciones con el vertedor, que echaba en trozos de papel de estraza y que después liaba, confeccionando así los paquetes para la venta. Un simple gesto dirigido a ella, al tiempo que le indicaba al viajante que la mozuela era algo retrasada, bastó para que empezara a evolucionar con movimientos acordes con su supuesta condición y, emitiendo sonidos guturales, se acercó al recipiente, se impregnó las manos de añil, se dirigió al viajante, quien por más que lo intentó no pudo evitar salir hecho un adefesio.



Otro día estábamos mi madre y yo con él en la puerta de la tienda. De la calle Perdida iban varias mujeres con el cántaro en el cuadril a la fuente El Piano (en aquella época en la inmensa mayoría de las casas no había agua corriente). Una de ellas dejó escapar una sonora ventosidad y José inmediatamente preguntó por la autora. Ninguna contestó, por lo que les dijo: “Le doy un puñado de caramelos a quien haya sido”. Una de ellas se inculpó, él traspasó el umbral y regresó con un puñado de tapones de corcho para entregárselos a la interfecta al tiempo que le indicó: “Esto es lo que tú necesitas”.

A principios de 1989 coincidimos en el hospital Virgen del Rocío de Sevilla, con motivo del gravísimo accidente que sufrió mi concuñado Gaspar, a quien fue a visitar. Aproveché para conversar con él un rato, y me confesó que la broma más pesada que dio aquí en Alosno fue cuando se le ocurrió salir a la calle con los enseres que se colocaban en la habitación donde se iba a velar un cadáver. Inmediatamente comenzaron a preguntarle quién había fallecido. Ni corto ni perezoso iba contestando que Calero, otro personaje alosnero que tenía una carpintería en la calle Humilladero, y que ha quedado en la memoria, entre otras cosas, por la cantidad de coplas que le sacaron y que se cantaban para acompañar al baile del Pino. Al momento comenzó a llegar la gente a casa del susodicho y se formó lo que podemos imaginar.

En Sevilla continuó en su línea, y una vez que su mujer se disponía a tirar a la basura un bolso de mano, lo cogió, se cagó dentro, lo cerró y lo colocó en medio de la calle. Desde el balcón gozaba viendo la reacción de todo el que lo encontraba, se paraba, lo abría y descubría su contenido.



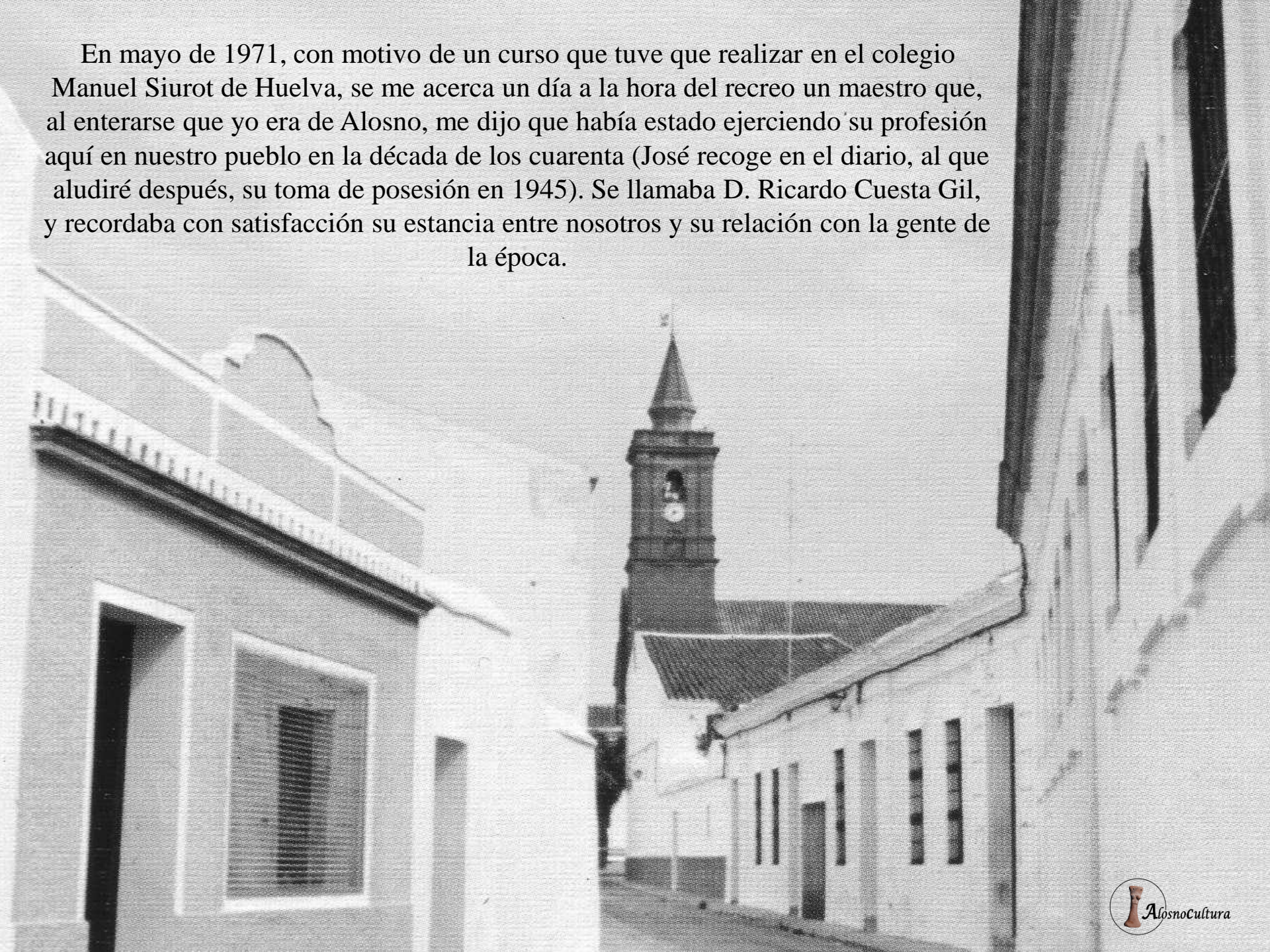
José Pérez Conde

Me contó, y también a D. José Pérez Conde, con quien se reunía frecuentemente en la capital andaluza, que yendo una vez a comprar suministros en una furgoneta de la empresa, le dijo al conductor que algunas veces le daba “una cosilla”, que estuviese pendiente por si le ocurría.

Éste le contestó que no se creyera que lo iba a engañar porque ya estaba alertado de sus bromas. Al rato comenzó a simular que le estaba dando un ataque epiléptico: los ojos vueltos, convulsiones, echando baba,...

El compañero comenzó a decirle que dejara las bromas, pero él continuó con la simulación, hasta que el otro, creyendo que era cierto, decidió parar y pedir auxilio. En ese momento se incorporó riéndose, dejando al chófer estupefacto.

En mayo de 1971, con motivo de un curso que tuve que realizar en el colegio Manuel Siurot de Huelva, se me acerca un día a la hora del recreo un maestro que, al enterarse que yo era de Alosno, me dijo que había estado ejerciendo su profesión aquí en nuestro pueblo en la década de los cuarenta (José recoge en el diario, al que aludiré después, su toma de posesión en 1945). Se llamaba D. Ricardo Cuesta Gil, y recordaba con satisfacción su estancia entre nosotros y su relación con la gente de la época.

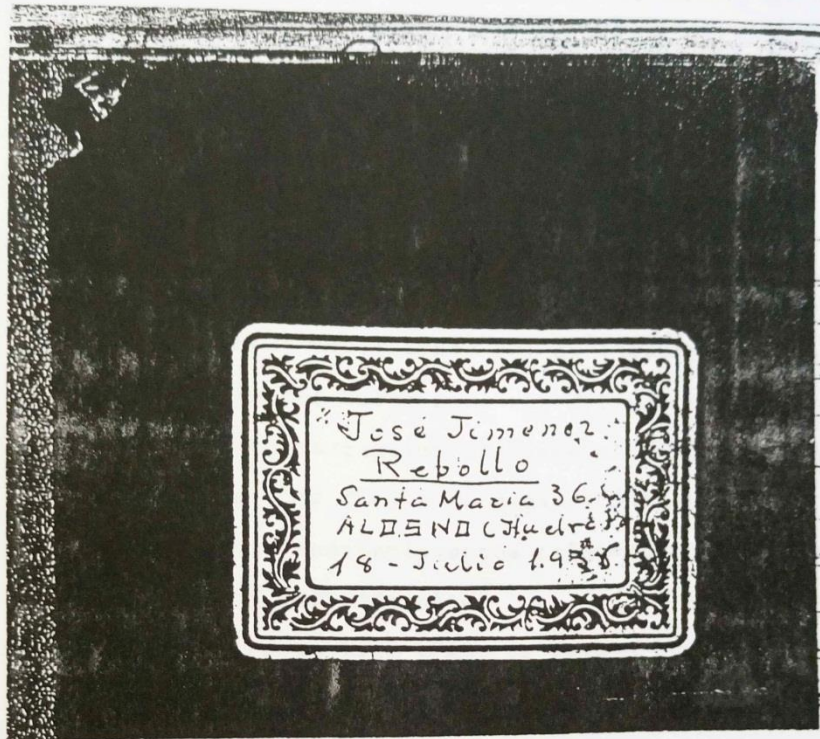




Se reunían en El Círculo Alosnero Antonio Abad Machado, Lucas Arreciado, Juanito el cartero, ... Me contó que estando allí una tarde llegó nuestro personaje y Lucas le dijo: “José, cuando te acuestas ¿dónde pones la barba, encima o debajo del embozo?” Él se sorprendió y le contestó que no había reparado en tal circunstancia. Al día siguiente se presentó ante los contertulios afeitado, y, al ser preguntado a qué se debía ese cambio repentino, respondió que, cuando se acostó la noche anterior, no se encontraba cómodo al colocar la barba en ningún sitio, por lo que se levantó y se afeitó. Probablemente sería de las pocas veces que se le vio sin barba.

"HECHOS OCURRIDOS EN ALOSNO"

Julio- 1.936 a Octubre- 1.951



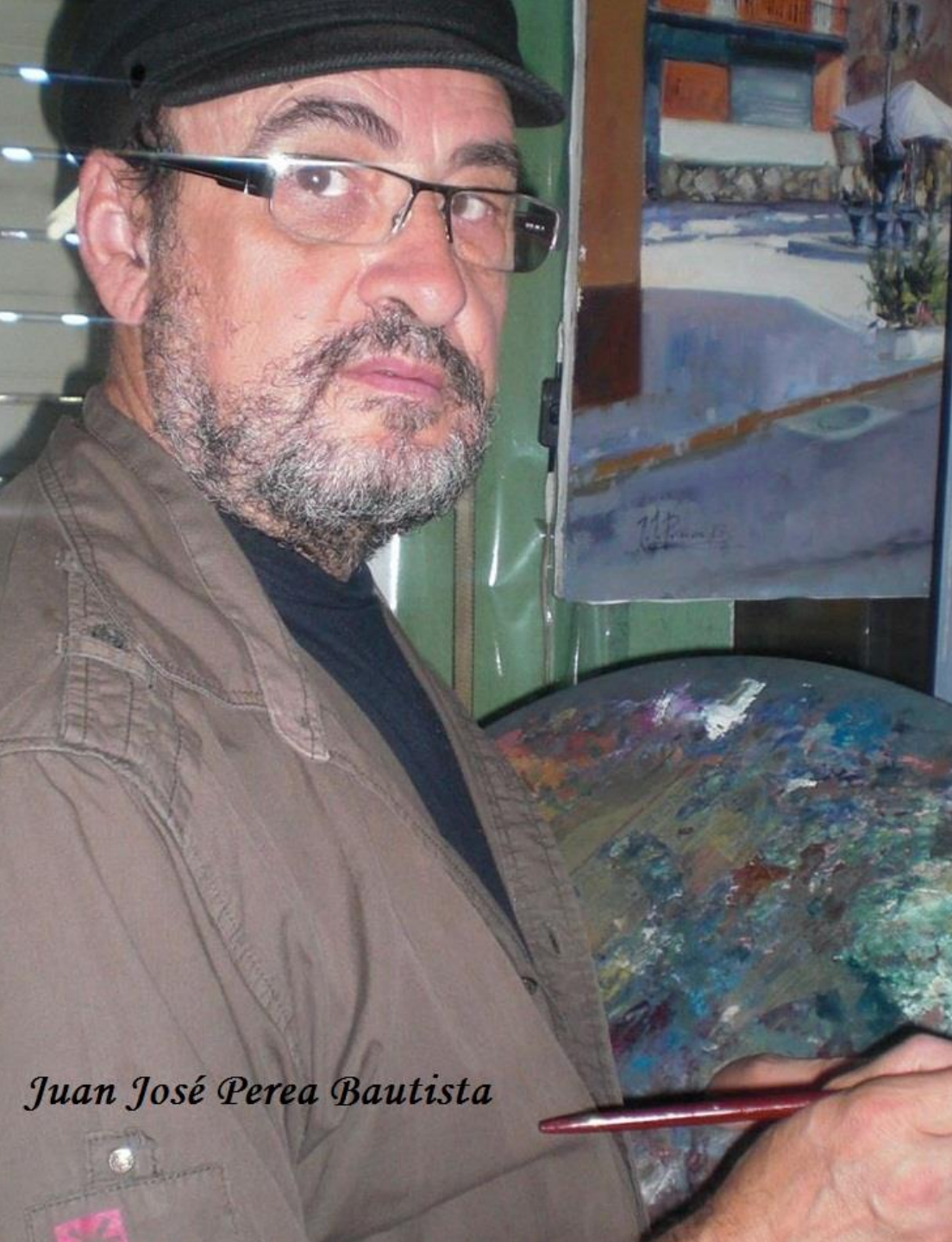
(Transcripción del diario de José Jiménez Rebollo. "José Cartilla")

J.J.PEREBA BAUTISTA.

Pero no todo eran bromas. También nos legó un interesante documento que tituló
“Hechos ocurridos en Alosno. Julio 1936 – octubre 1951”.

Santiago Osorno fue testigo de algunas de las anotaciones que en él se contienen.

Sin embargo, es a Juan José Perea a quien debemos su difusión, a partir de 1998.



Para terminar creo oportuno reproducir parte del texto que figura en el prólogo, del propio Juan José.

“Al tener la oportunidad de conocerlo pude comprobar la importancia y el valor histórico de unos hechos que, que gracias al minucioso trabajo del autor de que quedara constancia de ellos, aportan datos que enriquecen la memoria colectiva de un pueblo.

Juan José Perea Bautista





Por este motivo inicié el trabajo de transcripción de sus páginas, facilitando así su lectura, ya que la caligrafía del autor hace muy difícil su lectura total. Esta transcripción contiene el texto íntegro del autor, siendo fiel a su redacción literal, y al relato de unos acontecimientos trágicos muchas veces, anecdóticos y curiosos otras”.



Al comienzo del prólogo figura esta frase de Mario Benedetti:



“El olvido está lleno de memoria”.

Autor del artículo: **D. Carlos Carpintero Martínez**
(investigación, recopilación y redacción)
publicado en la Revista de San Juan
Alosno 2017



Diseño y fotomontaje: **Antonio Blanco Bautista** 23-07-2017

